

i S A N T I A G O Y

V E R S O S C L Á S I C O S

CANCION A SANTIAGO

HIJO del rayo y del tronido fuerte,
bravo y famoso capitán de España,
de la justicia y de la fe estandarte,
y quien tocó la parte
mejor que Febo alumbra y Tetis baña,
siendo gozo al dolor, vida a la muerte,
pues que también por suerte
a mi cantar de tu valor me toca,
guía la mano tú, mueve la boca;
verás las honras a tu culto dadas
tan bien debidas cuanto mal pagadas.
Por tí, se vió el español valiente
humilde la cerviz al yugo santo,
y la mentira a la verdad sujeta,
siendo antes imperfecta,
de una mágica suerte, de un encanto,
que engañó tanto pecho y tanta gente;
y tú, dichosamente
alzaste el primer templo a la doncella,
después de Dios más pura, limpia y bella,
y al injusto tirano acometiendo,
libre saliste y vencedor, muriendo.
Y tú, después de la total ruína
del último señor y godo injusto,
cuando el joven magnánimo, atrevido,
con otros recogido,
temblar hizo al soldado más robusto
de la canalla, por su mal vecina,
con grandeza divina
vuelto los arcos contra sí derechos,
rompiste mil entrañas y mil pechos;
y antes que el más ligero se remonte,
le señalaste por sepulcro el monte.
Y tú hiciste del tributo exento,
al rey pechero, de las cien doncellas,
por su cobarde antecesor rendidas,
y a gentes oprimidas
tal potencia pusiste y fuerza en ellas,
que moros sujetaste ciento a ciento,
y tú, pisando el viento,
con tu bandera y tu veloz caballo
conducirlos pudiste, y obligallo
a que te ofrezca y te presente el voto
que no verá la muerte o tiempo roto,
Y por tí de las Navas la victoria
mayor que vida España y gozó el mundo
a Dios ofrece sacrificios santos,
mostrando en dulces cantos
que eres del Cielo el capitán segundo,
y el más querido y mejorado en gloria;

y por tí la memoria
triumfante vive del Salado estrecho,
a quien paga la fama eterno pecho,
en sus riberas publicando solas
teñidas aguas y sangrientas olas.
Por tí el aragonés y Marte fiero,
y de Castilla la inmortal Belona
sacaron de sus límites cristianos
los pérfidos paganos,
ganando de Granada la corona,
negada al más valiente y más guerrero;
y allí su rey ligero,
huyendo de tu nombre, oyó las voces,
almazares, marlotas, albarnoces,
en vez de flores aplicando al suelo
que vió tu imagen y adoró tu celo.
Y tú al Cortés, cortés y agradecido,
camino abriste y señalaste traza
para rendir y atropellar ligero
de su enemigo fiero
su presunción, su rumbo, su amenaza,
viendo al soberbio vencedor vencido.
El indio más temido
tembló de tí, y del brazo, espada y mano,
la cumbre, la ribera, el monte, el llano,
dando en plumas, tesoros y follajes
a España ricos y vistosos gajes.
Y tú, vibrando la invencible lanza,
en trances arriscados mil te arrojas,
por más favor que la española parte,
queriendo señalarte
con blancas armas y encomiendas rojas,
para mostrar que a lo invencible alcanza;
y allí tomas venganza
del bárbaro gentil, del turco y scita,
que el daño de tu pueblo solicita,
y entre ellos rompes, quiebras y desgarras,
yelmos, frentes, turbantes, cimitarras.
A tí se debe el inmortal renombre
de la noble y gentil caballería,
que tantos pechos y linajes honra,
cesando la deshonra
donde el color de tu señal se envía,
que no hay victoria donde no hay tu nombre;
y así, es justo que el hombre, (bre;
con discreto primor y lengua sabia,
su ingenio ofrezca y su tributo Arabia,
porque suba, resuelto en mil lavacros,
igual el humo a los cantares sacros.

PEDRO RODRÍGUEZ DE ARDILA
(Flores de poetas ilustres de España
de Pedro de Espinosa, año 1605.)

25 DE JULIO

Santiago y la Virgen del Pilar.
Dos nombres unidos y venerados
en España como ningún otro.
Sus dos capillas son las que han
vista más fieles y oído más oraciones.
Porque encarnan los ideales de Dios
y Patria. Y porque ese reguero de es-
trellas llamado prosaicamente la Vía
Láctea, y españolísicamente El Camino
de Santiago, ilumina e indica al pere-
grino su ruta hacia la tumba del Santo,
en Compostela, pasando por Zarago-
za. Son focos de luz que atraen con la
promesa de una luz mejor; y condu-
cen ante el Apóstol que ha de guiar
por el camino de la salvación.

Santiago y Clavijo.

Dos nombres también íntimamente
unidos.

En el primero están todos los re-
cuerdos de la lucha heroica de la Cruz
contra la Media Luna; el triunfo de Cris-
to contra el infiel.

Santiago, el Apóstol que vino a
predicar la verdadera Fe a España,
aparece al frente de las huestes espa-
ñolas en Clavijo.

Desde entonces, sin respetar tiempo
ni ideas, el nombre del Santo se oye
en todas las acciones guerreras, como
si el invocarlo fuese el talismán prodigi-
oso que ha de dar la victoria.

Al grito de ¡Santiago y cierra Espa-
ña! nuestro soldado y nuestro catolicis-
mo llegan a besar tan extensa parte del
globo, que los Emperadores españoles,
Carlos V y Felipe II, pueden decir que
en sus dominios no se pone el sol.

Ahora España sufre; pero sabe su-
frir y no se abate. La tarea que el de-
ber le impone es dura; pero no desma-
ya. Y se alza al grito de miles de cora-
zones llenos de Fe y Esperanza: Por
Santiago, ¡adelante!

CORAL MONTAGUD

Coopera a la obra cultural y po-
lítica de ESTILO, anunciando
en las páginas del número ex-
traordinario que se prepara en
conmemoración de su primer
aniversario.